

PRESENTACIÓN
“CERCLE, AL OTRO LADO DE LOS PIRINEOS”
EN LA CASA DE CASTILLA-LA MANCHA EN MADRID

por Antonio Castillo-Olivares Reixa



Buenas tardes, quisiera empezar agradeciendo a mi presentador, el escritor Santiago Solano Grande, compañero de trabajo y también de vocación, el que me haya concedido una vez más el honor de dedicarme su valioso tiempo. Tiempo invaluable por ser el de un fecundo creador literario, esa es la opinión que de él tengo.

Narrador y poeta, autor de un puñado de títulos, a cual más lucido, tales como la novela: “Destino final”, mi favorita, el poemario “La sombra de la casa” o el libro de relatos “Flor de Acebos”. Director de la revista virtual “El literonauta”, y socio fundador de la “Asociación de escritores en red Marques de Bradomín”, de la cual es su secretario general.

También quiero dar las gracias a los responsables de la Casa de Castilla-La Mancha, empezando por su Directora, D^a Olga Alberca Pedroche, y su Secretario General, D. Francisco López Martínez, aquí presente, así como a todo su personal, por otorgarme la posibilidad de presentar la novela en este prestigioso organismo, también a los señores y señoras asociados concurrentes en la sala, y, cómo no, a mis allegados.

Lo primero que deseo que sepáis sobre la obra- permitidme por favor el tuteo- es que “Cercle”, no ha nacido fruto del trabajo de una sola persona, es decir del autor anunciado en su portada, sino que su materialización final ha sido posible gracias al esfuerzo que en los últimos meses ha llevado a cabo todo un equipo, el equipo proporcionado por Ediciones Atlántis: correctora, maquetador, diseñadora de cubierta... y por supuesto el editor, J. Domingo Alvarez, y sus ayudantes. No puedo dejar de mencionar lo muy satisfecho que estoy con todos ellos.

Ciertamente tengo que reconocer que se trata de una muy humilde editorial con escasos medios y por ello la factura del libro dista de ser perfecta, después de las sucesivas revisiones, se mantienen varias erratas e incluso alguna falta grave de ortografía, pero si tenemos en cuenta que el texto está conformado por alrededor de un millón de caracteres (doscientas mil palabras en números redondos, hablo de memoria y puedo estar equivocándome) repartidos en sus quinientas páginas, quiero que seáis conscientes de la dificultad de su corrección óptima.

Igualmente es de reseñar la colaboración de algunos allegados míos, ajenos a dicha empresa, como el creador de la ilustración de

portada- mi hermano Alfonso-, el diseñador del bonito cartel anunciador, mi amigo Oli.

Y, cómo no, no puedo ni debo olvidar a las personas que más se implicaron en el desarrollo de la obra, gente que prefiere permanecer en el anonimato y que por tanto no mencionare, personas que son las auténticas inspiradoras de la historia, y también las que ejercieron su tutela durante todo el proceso creativo, les doy las gracias por su aliento, asesoramiento y guía.

Dicho esto, paso ahora a hablar brevemente de la obra. En el encabezamiento del prólogo hago saber a los lectores que la novela ha sido escrita con el fin primordial de entretenerles, de que disfruten con su lectura, añadiría aquí, que también el de hacerles reflexionar.

Y es que “Cercle”, desde mi punto de vista, tiene cuatro niveles de interpretación: una historia de aventuras épicas enmarcadas en la época medieval, que sería la base o estructura donde se asientan los otros tres elementos; una monografía noticiosa sobre organización de la vida en la edad media, quizás susceptible de discusión en varios de sus aspectos; un análisis psicológico de la manera de ser de un importante conjunto de personajes, que debe considerarse parte fundamental de la novela; y, finalmente, un ensayo filosófico que se esconde a lo largo de las páginas del texto, poniéndose de manifiesto en las diversas reflexiones que sobre la vida se plantean algunos de sus protagonistas o el propio narrador, y que representan, yo creo, lo verdaderamente esencial de la obra.

Como historia de aventuras en sí, a mi personalmente me encanta, estoy enamorado del enredo que se cuenta y de los personajes que participan en él. Quiero dejar claro que no me identifico absolutamente con ninguno, pero sí un poco con todos.

Las ideas que expresan cada uno de ellos no tienen tampoco porque coincidir con las mías, es más, tampoco me responsabilizo de las veladas opiniones emitidas por el propio narrador, que ciertamente a veces parece tomar partido por determinados protagonistas en detrimento de otros, pero ello debe entenderse como una deficiencia del relato más que otra cosa. Yo, como autor, comprendo el proceder de todos pero no suscribo el de ninguno de ellos.

El texto pretende ser una novela, una narración, y solamente puede aspirar a cierta verosimilitud si sus protagonistas representan todas las tendencias posibles que nos podríamos encontrar en determinada situación.

Ignoro si la obra va a seducir a alguien tanto como a mí, pero en todo caso, para aquellos de los que hoy estáis aquí que os llegue a entusiasmar, he de decir un par de cosas.

Primero, en lo que a mi concierne, mi único mérito es haber trabajado en ella muy duramente durante seis años. Cuando digo duramente, quiero decir que prácticamente a lo largo de los 365 días de cada uno de esos años he estado embebido en esta empresa, el tiempo que mi profesión y obligaciones me permitían, sin conocer descansos dominicales o festivos, ni periodos vacacionales, pues si bien es cierto que algunas pocas jornadas no he llegado a hacer nada, muy pocas, se

compensan sobradamente con jornadas en las que probablemente he dedicado hasta ocho horas, precisamente en esos días festivos.

Y ahí incluyo la escritura propiamente dicha, los incalculables repasos y correcciones, la lectura de cuantiosos y abstrusos textos técnicos, auténticos ladrillos donde documentarme, viajes y excursiones por las zonas donde se desarrolla la trama y, por último, quizás lo más importante, las cientos de horas, sin exagerar lo más mínimo, dedicadas a componer con la imaginación la historia, empleando para ello cualquier momento del día en que pudiese desplegar mi fantasía sin llegar a suspender actividades vitales. Por ejemplo durante los momentos de obligados desplazamientos o esperas, o durante paseos.

En definitiva, ese es mi único mérito, el trabajo. No creo poseer un talento especial para escribir, acaso sí una viva imaginación.

Con ello quiero decir que cualquiera de los presentes podría hacer algo similar o superior si se lo propusiera con decisión.

Y en cuanto al posible demérito, creo no tener ninguno, desde el punto de vista que la he escrito únicamente pensando en que alguien podía sacar partido de ella, en que alguna persona de cualquier lugar y en cualquier momento, podía entretenerse o incluso emocionarse con su lectura.

Lo siento por los que les llegue a disgustar el contenido o el uso negligente del lenguaje, pero no tienen más que cerrar el libro en el momento preciso en el que les incomode. Si leen una línea más, es exclusivamente problema suyo.

Digo esto porque, juzgándome a mi mismo, considero que utilizo el castellano con una soltura, creo que decente, pero muy lejos de la excelencia que sería de desear y a la que muchos estarán acostumbrados. Porque reconozco que el contenido de algunos pasajes, aunque he tratado de ser moderado, puede herir la sensibilidad de muchas personas. Porque es bastante probable que la historia llegue a resultar aburrida para más de un lector, sobre todo, evidentemente, para aquel que no sea tan apasionado de este tipo de novelas que perdone las negligencias de un texto con tal de verse trasladado por su lectura a la, para él, arrebatadora Edad Media.

Tal como expongo en el prólogo, deseo recomendar a los que la adquieran, que busquen el momento oportuno para abordar su lectura, de ello depende en gran parte su éxito o su fracaso. Y en todo caso, que lo hagan “como Dios manda”, empezando por el principio, sin adelantarse, sin dejar de leer alguna parte por parecerles menos interesante, pues con ello lo único que lograrían es estropear el contenido, por ejemplo la pequeña intriga que se arrastra a lo largo del texto, o no llegarían a comprender del todo a los diversos personajes. La primera página o la última no les va a revelar nada, lo esencial está en lo más intrincado de la obra, así que el hojear por ejemplo el final, lo único que puede conseguir es hacerles perder el interés por completo.

Considero sugestivo, el comentar fugazmente como se desarrolló el proceso creativo de ésta monumental, lo digo únicamente por su volumen, novela. Como se cuenta en la brevísima biografía de la solapa, hace muchos años que deseaba contar una historia semejante, un

relato de aventuras protagonizado por un conjunto de heterogéneos personajes, casi desde la infancia me venía rondando la idea por la cabeza. Barajé varios posibles marcos históricos: las guerras púnicas, la primera guerra mundial, una historia de piratas... y finalmente, ya bien cumplidos los cuarenta, me decidí, o más bien los acontecimientos me hicieron optar, por una aventura ambientada en la Edad Media.

Ciertas melodías de inspiración medieval hacían que mi imaginación se desbordase y que por mi mente pasase en unos segundos toda una delirante epopeya épica, por supuesto que era algo informe e impreciso, pero algunos de sus elementos me parecían estar muy definidos. Sabía que quería desarrollarla y escribirla, pero no tenía nada claro el cuándo, el cómo y sobre todo el qué.

La visita turística a las ruinas de un castillo, despertó en mí un irrefrenable deseo de ponerme a escribir.

Durante meses, mi imaginación trabajó incansable y febrilmente. Allí donde estuviese y no hubiese algo lo suficientemente importante como para reclamar mi atención, me encontraba absorto en inventar la historia o mejor dicho las distintas historias que luego debía ensamblar unas con otras para formar un todo, aquellos elementos que creaba yo, y también los que “me venían dados”, es decir, emergían desde niveles no tan conscientes. En concreto, aunque la invención de una línea general del argumento no tardo en aparecer, fueron surgiendo como una especie de núcleos narrativos que a modo de islotes jalonaban la narración, y que quedaron concretados en el papel o sobre soporte informático en los primeros meses de trabajo.

A continuación apareció la irresistible necesidad de plasmar por escrito, de puño y letra, el borrador, o más bien el boceto completo de la obra, insertando en él los diversos elementos previamente materializados. Creo que esta etapa del trabajo, convulso, tormentoso y agotador, vino a durar cosa de un año, o quizás más, y otro tanto había empleado en la fase anterior. Que ajeno estaba entonces, con la obra aparentemente terminada, a que todavía tendría que esforzarme a fondo el doble del tiempo dedicado hasta ahora, aún otros cuatro años, para culminar la novela.

Pasar a ordenador el boceto manuscrito, y al mismo tiempo desarrollarlo y corregirlo hasta convertirlo en el auténtico borrador de la obra. Volverlo a repasar una, dos, tres veces, hasta darlo por bueno. Imprimirlo y encuadernarlo para, a continuación, leerlo con el bolígrafo en la mano a fin de seguir corrigiendo errores y mejorando las construcciones. Volver al ordenador para disponer todos los cambios necesarios. Leerlo de nuevo en la pantalla. Añadir o quitar aquí o allá. Y, al fin, imprimirlo otra vez considerándolo terminado definitivamente, e inscribirle en el Registro de la Propiedad Intelectual, ello hacia noviembre del año 2006.

Pues bien, todavía no estaba listo para darlo a conocer, pues poco más tarde empezó el proceso editor. Todavía hicieron falta cuatro nuevos y agotadores repasos, el de la correctora, uno mío para verificar las modificaciones, el del maquetador, y de nuevo un último por mi parte en el que aún se plasmarían unos pocos cambios. En total seis

años pasaron desde aquel día en que tomé la decisión, asustado y confuso, de abordar aquella insuperable empresa.

Pues bien, aunque desde primeros de junio pasado, la novela por fin existe, e incluso se encuentra, aunque precariamente, en el mercado, tengo que decir que me sigue dando un trabajo ímprobo, pues estoy del todo inmerso en su dificultosa promoción.

Por otro lado debo anunciar que no he perdido de vista la previsible prolongación de la novela, puesto que el final de la misma deja abierta esa posibilidad, y, a paso de tortuga, voy avanzando en la confección del borrador de la futura segunda parte. Para dar ánimo a los que les pueda horrorizar la idea, he de decir que, aún suponiendo que disponga de la necesaria salud y tiempo libre para ello, no vera la luz antes de unos tres o cuatro años.

Lo siento por los que de veras estén interesados en saber que más ocurre con los cruzados de la mesnada del Conde Flambó. Lo que si les anticipo es que cuando llegue a sus manos no van a quedar decepcionados, puesto que la parte de la historia que falta por contar es todavía más admirable y arrebatadora que la que ya conocen, y sin duda estará mejor escrita.

Permitidme un único deseo, que aquellos que finalmente se atrevan a leer esta primera parte, y lo que pudiera venir detrás, disfruten con ello, y que el tiempo dedicado no sea un tiempo perdido, sino enriquecedor y reconfortante.

No quisiera terminar sin dedicar unas palabras a la Asociación de escritores en red Marques de Bradomín. A propuesta del promotor de esta institución, D. Santiago Solano, mi compañero, amigo y mentor de mi novela, y con el beneplácito de los otros fundadores, su presidente, D. Miguel Ortega Isla, y su vicepresidenta, D^a Lola Martínez Auñón, fui invitado a participar en este prometedor proyecto, honrándome enormemente con su interés, puesto que los tengo a los tres por muy grandes literatos.

Desde el primero de enero de este año, la Asociación, que denominamos abreviadamente y con cariño “erabradomín”, como su página web, ha iniciado su andadura pasito a paso. De momento sólo somos una docena de socios, de muy variado espectro literario, poesía, relato breve, novela y hasta ensayo, pero creo que en breve empezaremos a crecer de modo imparable, instalados como estamos en el escenario que ya invade la realidad presente y que dominará por antonomasia en el próximo futuro, Internet.

Yo desde aquí animo a todo aquel que se sienta creador, por humilde que sea su factura, a unirse a nosotros para dar al mundo a conocer su trabajo. Le necesitamos, sin su obra particular nuestra asociación, o cualquier asociación, marchará siempre coja.

Bien, no deseo aburriros más. Gracias, muchas gracias a todos por vuestra presencia y atención.

G.D.M.

“ESCRITORES EN RED. ASOCIACIÓN MARQUÉS DE BRADOMÍN”